

**Childs, B. S., *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento. Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana*, Biblioteca de Estudios Bíblicos 134, Sígueme, Salamanca 2012, 766 pp.**

Recensión de Xabier Pikaza  
en *Estudios Trinitarios*, 46/1 (2012) 196-200

Brevard Springs Childs (1923-2007), teólogo presbiteriano de Estados Unidos, quiso vincular la tradición bíblica de su Iglesia con la reflexión teológica, en la línea de sus grandes maestros de las universidades de Basilea y Heidelberg. Fue profesor de Antiguo Testamento en la Universidad de Yale (1958-1999) y siguió trabajando hasta su muerte sobre temas básicos del Antiguo y Nuevo Testamento. Ha conocido bien la exégesis liberal, con los métodos histórico-críticos, lo mismo que las grandes tradiciones teológicas del protestantismo anglosajón y alemán, pero ha estado especialmente interesado en desarrollar una exégesis «canónica», interpretando la Biblia por la Biblia, es decir, ha entendido la Sagrada Escritura como unidad significativa, desde una perspectiva cristiana, recuperando así la gran tradición de las Iglesias. Estos son los elementos distintos del método que él ha querido desarrollar, en línea de exégesis canónica: (a) Asume la diacronía intrabíblica, pues tiene que describir de alguna manera el proceso de surgimiento y ratificación eclesial de los textos, viéndolos como elementos integrales del sentido de la Biblia, especialmente desde una perspectiva cristiana. (b) Pero insiste en la unidad sincrónica del conjunto de la Biblia, pues toma el canon eclesial como totalidad significativa y como contexto de interpretación desde el que han de entenderse todos los textos de la Biblia, como variantes de un proceso fundamental de revelación. (c) Pone de relieve el aspecto confesional de la lectura de la Biblia, entendida como teología unitaria, aunque, en un segundo momento, admite su carácter múltiple, pues el despliegue y clausura del canon sigue reconociendo formas distintas de configuración de la Escritura y ofrece campos diversos de lectura (aunque todos ellos se vinculan). En esa línea, Childs reconoce la existencia de lectura judía y de una lectura cristiana (y dentro del cristianismo una lectura católica y una protestante) de la Biblia, pero él ha querido destacar un tipo de unidad cristiana, que a su juicio subyace en todas las iglesias.

Ciertamente, este método es bueno, pero resulta limitado, pues deja fuera de la investigación y del estudio básico de la Biblia una serie de líneas y lecturas que resultan difíciles de integrarse en un tipo de canon teológico (no simplemente textual), prescindiendo además del entorno religioso/cultural de la Biblia (que debe servir al menos de contraste) y de una serie de textos (apócrifos...) que, por diversas razones, no han sido acogidos en el canon. Sea como fuere, éste es un método muy importante, como ha puesto de relieve Benedicto XVI (*Jesús de Nazaret I*, Madrid 2007, 15), en la línea de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1993, B, 2, que decía: «1. Acercamiento canónico. Constatando que el método histórico-crítico experimenta a veces dificultades para alcanzar, en sus conclusiones, el nivel teológico, el acercamiento canónico, nacido en los Estados Unidos hace unos veinte años, procura conducir a buen término una tarea teológica de interpretación, partiendo del cuadro explícito de la fe: la Biblia en su conjunto. Para hacerlo interpreta cada texto bíblico a la luz del canon de las Escrituras, es decir, de la Biblia en cuanto recibida como norma de fe por una comunidad de creyentes. Procura situar cada texto en el interior del único designio divino, con la finalidad de llegar a una actualización de la Escritura para nuestro tiempo. No pretende sustituir al método histórico-crítico, sino que desea completarlo. Se han propuesto dos puntos de vista diferentes: Brevard S. Childs centra su interés sobre la forma canónica final del texto (libro o colección), forma aceptada por la comunidad como autoritativa para expresar su fe y dirigir su vida; más que sobre la forma final y estabilizada del texto, James A. Sanders pone su atención en el ‘proceso canónico’ o desarrollo progresivo de las Escrituras, a las cuales la comunidad creyente ha reconocido una autoridad normativa...».

Elaborada desde esa perspectiva, quizá la obra más conocida de Childs haya sido su comentario al Éxodo, traducido ya al castellano: *El libro del Éxodo: comentario crítico y teológico*, Estella 2003, 626 p. Pero la más conocida (enciclopédica y sistemática) es ésta que hoy presentamos, que apareció originalmente el año 1992, y que ha marcado desde entonces un tipo de comprensión cristiana del conjunto de la Biblia, desde una perspectiva que algunos podrán llamar «neo-conservadora», que es muy importante para conocer la Biblia desde dentro, en el proceso de su mismo despliegue y, sobre todo, en su forma actual, como libro unitario de la fe de la Iglesia. Childs ha querido ofrecer así una lectura «holística» de la Biblia, poniendo de relieve el testimonio específico del Antiguo y del Nuevo Testamento (págs. 109-337), para fijarse después en dos textos que le sirven de referencia para el conjunto de la Biblia: El gran signo de la

Akedah (Gn 22, 1-19) y la parábola de los Viñadores Homicidas (en la versión de Mt 21, 33-46), textos que le permiten situarse ante un cristianismo sacrificial en línea protestante. Desde ese fondo estudia algunos temas teológicos fundamentales de la Biblia Cristiana (págs. 363-721), siguiendo una división clásica, que le permite elaborar una teología bíblica cristiana, en clave diacrónica (por temas centrales, no por despliegue de tradiciones) : Dios, Pueblo de Dios, Cristo, Reconciliación, Ley y Evangelio, Antigua y Nueva Humanidad, Fe, Reino de Dios, Obediencia ética... Ciertamente, éstos son temas fundamentales de la Biblia y de la Teología, pero quizá falta en ellos algo que muchos consideran fundamental en la Biblia Cristiana: La identidad específica del proyecto de Jesús, el compromiso histórico del Reino de Dios y la experiencia eclesial cristiana (en cuanto diferencia de la experiencia del judaísmo rabínico, etc.). En esa última línea, esta obra debería comenzar con un estudio más concreto de las dos grandes opciones de la Gran Iglesia en la segunda mitad del siglo II: La opción por una Visión Unitaria (jerárquica, episcopal) de la Iglesia, y la opción por un Canon Bíblico (como texto base de esa Iglesia cristiana).

Desde esos dos supuestos, que trazan la identidad del cristianismo histórico (unidad eclesial, canon bíblico) se entiende esta obra, como teología bíblica cristiana. Se trata, a mi juicio, de una obra «parcial» (no recoge todos los aspectos de la historia y mensaje de la Biblia), pero es muy importante, pues recupera un aspecto esencial de la Escritura, entendida como libro normativo de la Iglesia cristiana, que busca en ella el sentido y alcance de su fe. Desde la Ilustración había dominado una lectura no canónica de la Biblia, que aparecía así como un libro cultural y religiosamente importante, pero no como norma de fe. Pues bien, Childs y otros que van en la misma línea han querido poner de relieve algo que la exégesis antigua (judía y cristiana, protestante y católica) sabía por connaturalidad creyente: la Biblia constituye un conjunto vivo, de tipo revelador y normativo, para aquellos que la han unificado (la han reconocido y editado como canon) y para aquellos que la leen como un libro sagrado. Los diversos libros de la Biblia forman un todo lleno de sentido, crean un conjunto que se debe interpretar desde sí mismo, pues constituyen una especie de gran meta-relato de fe, mirado aquí desde una perspectiva de Gran Cristianismo, que quiere servir para ortodoxos, católicos y protestantes (aunque en un segundo momento ellos puedan y deban disentir en sus lecturas concretas del conjunto de la Biblia). –

*Xabier Pikaza*